

Psicoterapia y Filosofía: Diálogo Entre Praxis y Arte

Psychotherapy and Philosophy: Dialogue Between Praxis and Art

Juan García-Haro¹  y Alberto Morales²

¹Servicio de Salud del Principado de Asturias (España)

²Universidad de Granada (España)

Al profesor Juan José Acero Fernández (1948-2025), *in memoriam*. Reconocido representante de la corriente analítica en filosofía, supo aunar como pocos ambos saberes, el filosófico y el psicológico, y transmitirlo en su excelente docencia. Huella imborrable la suya como estudioso de los laberintos de la mente y como cálido ser humano.

Introducción

Desde la fundación de aquel ya legendario laboratorio de psicología bajo la incuestionable dirección de Wilhelm Wundt en la ciudad germana de Leipzig, allá por el año de 1879, se asume que dicha disciplina comenzó a “desprenderse” de su secular pasado de íntima unión a la filosofía, su saber materno, y que gracias a ese acertado gambito pudo erigirse como una ciencia experimental con bien trazados objetivos, del todo ajenos y diferenciados de aquellos otros propios del saber filosófico. Ha sido así, sin duda, y en la actualidad buena parte de la psicología camina de la mano junto a la neurociencia —quizás la Neurociencia Cognitiva sea su exponente más conspicuo— en su intento de abordar el estudio y comprensión del ser humano. Sin embargo, no son pocos los autores que se cuestionan hasta qué punto esta estrategia ha sido todo lo fructífera que se presenta en el mercado de valores, pues a decir de ellos ese objeto de estudio que le es inmanente, el ser humano, ha podido quedar desdibujado cuando no desvanecido en el éter: el análisis que define al método experimental supone que, en ocasiones, la disección llevada a cabo ha sido tan extrema que la semántica del proceso subyacente se ha esfumado como por arte de magia, pues sabido es que a medida que la resolución del microscopio aumenta, el significado desaparece. El conocido filósofo y ensayista José Antonio Marina acertadamente habla en una de sus obras de “marañas de neuronas en busca de un alma semántica” (Marina, 1996, p. 111), frase que, para complicar aún más la cuestión, incluye una palabra

tabú en el acervo de la actual psicología: “alma”. Un saber psicológico que, en determinados contextos, se ufana de su ignorancia en cuestiones de filosofía e, incluso a veces, del propio ser humano como tal, saber que parece además haber convertido el “método” no en un camino como sugiere su etimología, sino en una prisión.

Entre el Sentido y la Cura: Filosofía, Arte y Psicoterapia

La intersección entre filosofía, arte y psicoterapia constituye hoy un campo interdisciplinar en clara expansión en nuestro contexto, como lo atestiguan tanto la proliferación de publicaciones especializadas como la organización de jornadas y congresos dedicados a esta temática (Sáez-Rueda et al., 2011; Rodríguez-Suárez, 2018; Romero-Martín y Santamaría-Santiago, 2023).

Esta actualidad no debería sorprender: la filosofía se ocupa, entre otras cuestiones, de la subjetividad y del sentido, ámbitos que remiten de manera directa a las preguntas nucleares de la psicoterapia. El arte, por su parte, alcanza las fibras más profundas de la condición humana.

Las ciencias modernas (física, biología, psicología) no suprimen la necesidad de la filosofía; paradójicamente, la hacen posible. Desde el materialismo filosófico de Gustavo Bueno, la filosofía se concibe como un saber de segundo grado, de carácter crítico y dialéctico, que presupone la existencia de las ciencias y de otros saberes, y se ocupa de las relaciones, tensiones y problemas que emergen entre ellos y que no pueden resolverse mediante procedimientos empíricos internos a cada disciplina (Bueno, 1995). Mientras las ciencias, las técnicas y otros campos regionales operan con conceptos propios, la filosofía trabaja con ideas construidas a partir de la articulación crítica de múltiples conceptos (Alvargonzález, 2025).

Desde esta perspectiva, algunos de los problemas más persistentes que debe afrontar la psicología clínica (así como la psiquiatría,

véase Fulford et al., 2013) para su desarrollo teórico y práctico no son estrictamente empíricos, sino filosóficos en un sentido fuerte. Esta tesis se manifiesta con particular claridad en una serie de núcleos problemáticos recurrentes: el estatuto ontológico de lo mental y la delimitación del objeto propio de la psicología entre las ciencias naturales y las humanas; la relación mente-cuerpo; la problemática de la agencia entre determinismo y responsabilidad; la tensión metodológica entre explicación causal y comprensión del sentido; y, finalmente, la dimensión axiológica implicada tanto en la génesis de los problemas como en la normatividad implícita de la práctica terapéutica.

La psicoterapia, como disciplina de la psicología clínica, no puede desligarse de estos asuntos. Así, por ejemplo, los valores atraviesan al menos tres planos fundamentales de la práctica clínica: la constitución misma de los problemas psicológicos; la interacción terapéutica, regida por normas y atravesada por conflictos de valores y dilemas éticos; y los criterios desde los cuales se evalúa qué cuenta como mejoría, salud o éxito clínico. A ello se suma el papel de los valores elegidos por los propios consultantes/pacientes como ejes orientadores del proceso terapéutico.

Desde un punto de vista sistemático, pueden distinguirse al menos cuatro disciplinas filosóficas de especial relevancia para la psicología: la ontología, la epistemología, la antropología filosófica y la ética-axiología.

Si se pretendiera identificar a los filósofos que han influido en la configuración histórica de nuestra disciplina, habría que remontarse a la Antigüedad clásica —con el ideal del cuidado o la cura mediante la palabra en Sócrates, Epicteto y Séneca— y recorrer después la filosofía moderna y contemporánea: Descartes, Kant, Kierkegaard, Nietzsche, Husserl, Jaspers, Heidegger, Sartre, Merleau-Ponty, Ricoeur o Foucault, entre otros muchos.

Entre las corrientes filosóficas que marcaron de manera decisiva la psicopatología y la psicoterapia del siglo XX, destaca la tradición fenomenológico-existencial, una herencia viva que en las últimas décadas no ha cesado de renovarse y crecer (para una actualización del enfoque fenomenológico-existencial en psicopatología, véase García-Haro et al., 2026).

Finalmente, no son pocos los psicoterapeutas que han encontrado en determinados filósofos y obras filosóficas un marco conceptual desde el cual elaborar sus planteamientos clínicos. Es paradigmático el caso de Jung, cuya obra muestra una influencia explícita de Nietzsche, en particular de *Así habló Zaratustra*, texto al que dedicó un seminario entre 1934 y 1939 (para una revisión de la importancia del pensamiento de Nietzsche en la obra de Jung, véase Morales, 2023). De modo análogo, numerosos psicoterapeutas contemporáneos recurren a las obras de filósofos como Edith Stein, Simone Weil, Simone de Beauvoir, Hannah Arendt o María Zambrano para iluminar la experiencia subjetiva, el dolor humano y el sentido mismo de la ayuda psicológica.

Entre Praxis y Saber Humanístico

Nuestra experiencia personal como psicólogos y psicoterapeutas ha seguido un trazado ciertamente distinto. Uno de nosotros (A. M.) desarrolló su carrera docente e investigadora en el ámbito de la psicobiología, hecho que no impidió que, en su día, mantuviese una estrechísima colaboración con el Departamento de Filosofía I de la Universidad de Granada, lo que le brindó la oportunidad de

acceder a una detallada formación en la corriente analítica de la filosofía bajo la experta e impagable tutela del profesor Juan José Acero, además de impartir docencia en la asignatura de filosofía de la mente como profesor invitado.

Por su parte, el otro de los coordinadores del presente monográfico (J. G.-H.), formado en la Universidad de Granada y alumno, entonces, del primero de los coordinadores, ejerce como psicólogo clínico en los servicios públicos de salud mental del Principado de Asturias. Desde los inicios de su formación lo acompañó una intuición punzante: que la filosofía no constituye un mero aditamento erudito de la ciencia psicológica, sino un cauce necesario e ineludible para pensar la psicología y encarnar el quehacer psicoterapéutico. Dicha intuición alcanzó su maduración durante su rotación en la Unidad de Docencia y Psicoterapia de Granada, bajo el magisterio del psiquiatra y profesor de la Facultad de Medicina José María López-Sánchez, *alma mater* de dicha Unidad, cuyas publicaciones y seminarios se adentraban, como pocos en aquel momento (principios de la década de 2000), en la dimensión existencial del padecimiento y en el sentido mismo de la ayuda clínica (véase, como ejemplo representativo, Mirando personas, López-Sánchez, 2004).

En su actividad como clínicos, el quehacer de ambos coordinadores sigue igualmente una línea no limitada al enfoque predominante en este otro campo de la psicología, el cognitivo-conductual. La intervención terapéutica no excluye, así, la posibilidad de que conocimientos provenientes del arte y la filosofía puedan ser, sean de hecho, de utilidad a la hora de confrontar el sufrimiento de esa persona que solicita ayuda psicológica. El título del presente monográfico intenta, por tanto, recoger esa idea y darle forma en los artículos que en él se incluyen, que abarcan aspectos tanto teóricos como prácticos relacionados con la psicoterapia. Título que, además, enfatiza la palabra “Diálogo” como recordatorio de que el trasfondo ha de ser siempre y en todos los casos dialéctico, y evitar de esa forma el monólogo en el que en ocasiones tiende a caer.

Objetivo del Monográfico

El objetivo de este monográfico es reivindicar la relevancia de la filosofía y del arte en el quehacer psicoterapéutico. No se trata de “convertir en filósofos” a los clínicos, sino de reconocer que toda práctica terapéutica incorpora inevitablemente, *velis nolis*, ciertos supuestos filosóficos. Ante ello, resulta más fecundo asumirlos de manera reflexiva y explícita que operar desde una filosofía espontánea, tácita e inadvertida, que actúa como un suelo invisible de creencias bajo cada intervención. En este sentido, resulta especialmente pertinente la observación de Karl Jaspers: “No hay manera de escapar a la filosofía. La cuestión es tan sólo si será consciente o no, si será buena o mala, confusa o clara. Quien rechaza la filosofía, profesa también una filosofía, pero sin ser consciente de ella” (Jaspers, 1949/1991, p. 11).

Del mismo modo, tampoco se pretende que los terapeutas dejen artistas (sin menoscabo del componente artesanal y creativo que atraviesa toda práctica clínica), sino que tomen conciencia del potencial terapéutico de los lenguajes artísticos: cine, literatura, teatro, pintura, música o danza, entre otros. No es casual que la metáfora, omnipresente en casi todas las psicoterapias contemporáneas, constituya una prueba elocuente de esta alianza silenciosa entre arte y cura. Como señalaba el filósofo y psicólogo francés Georges Politzer, “la verdadera psicología se ha refugiado en la literatura y el

drama; se ha visto obligada a vivir al margen de la psicología oficial, incluso fuera de ella, del mismo modo que la física experimental se vio obligada en un primer momento a vivir al margen de la física especulativa oficial” (Politzer, 1927/1969, p. 36).

Sobra decir que el propósito de este monográfico no es cuestionar la necesidad ni la utilidad de la ciencia y la tecnología en el ámbito clínico, sino subrayar que una praxis terapéutica fundada exclusivamente en datos y desprovista de saberes filosóficos y artísticos corre el riesgo de empobrecer el encuentro clínico y de reducirlo a un intercambio mecánico y conceptualmente limitado. Como advertía Ortega en su crítica a la razón cientificista, “el prodigio que la ciencia natural representa como conocimientos de cosas contrasta brutalmente con el fracaso de esa ciencia natural ante lo propiamente humano. Lo humano escapa a la razón físico-matemática como el agua por una canastilla” (Ortega y Gasset, 1935/2006, p. 57).

Estructura y Contenidos del Monográfico

El monográfico se estructura en tres secciones, en consonancia con el hilo temático que lo atraviesa. La primera, a modo de pórtico e integrada por dos artículos, examina la relación entre psicología y filosofía, así como la posición ambivalente que ocupa hoy la psicoterapia en la cultura contemporánea. La segunda sección, compuesta por tres trabajos, se adentra en la recuperación de cuestiones filosóficas —ontológicas y éticas— de las que la práctica psicoterapéutica no puede prescindir sin riesgo. Por último, una tercera parte, formada por dos estudios, desplaza el foco hacia la praxis, de modo que las ideas previamente expuestas en torno a la filosofía y el arte se encarnen en la experiencia clínica y no queden como meras formulaciones teóricas.

Sección Primera: Un Diálogo Imprescindible

El monográfico se abre con una escena de terapia familiar entre Filosofía (madre) y Psicología (hija). A través de un diálogo vivo, Manuel Villegas Besora transforma una antigua disputa académica en un relato íntimo sobre la emancipación de la psicología, su deriva reduccionista (cerebro, conducta, medición) y la pérdida de las dimensiones simbólicas asociadas a la noción de “alma”.

Lejos de quedarse en la crítica, el texto propone un reencuentro. Recorre oposiciones clásicas —idealismo y empirismo, mente y cerebro, explicación y comprensión— y sitúa en la ética el lugar de conciliación, donde se juegan cuestiones decisivas: la construcción de la conciencia moral, la emergencia de la alteridad y el sentido de la responsabilidad frente al determinismo científico.

En síntesis, el artículo tiende un puente entre ambas disciplinas: sin filosofía, la psicología puede reducirse a técnica; sin psicología, la filosofía corre el riesgo de quedar en ideas sin cuerpo. El diálogo es el método y la conciencia moral, el horizonte.

El segundo artículo, firmado por Marino Pérez-Álvarez, analiza el auge contemporáneo de la psicoterapia desde una perspectiva antropológico-cultural. Más que evaluar su eficacia, indaga en las condiciones históricas y mediáticas que explican por qué nuestra época recurre a la terapia como institución central de gestión del malestar. Mediante referentes culturales como *The Oprah Winfrey Show* y *Los Soprano*, el autor describe la expansión de un “estilo terapéutico” que transforma el sufrimiento en relato público y organiza la autocomprensión a partir de una gramática emocional

centrada en el trauma, acercando la psicoterapia a formas seculares de confesión y rito de paso.

El texto subraya la ambivalencia del fenómeno: junto a su potencial desestigmatizador, advierte el riesgo de trivializar la práctica clínica cuando se reduce a un dispositivo de validación y empatía orientado a confirmar identidades vulnerables más que a promover el cambio. Así, el “éxito” social de la psicoterapia puede contener su propio *exitus* si se consolida como producto cultural y dispensario de consuelo.

Sección Segunda: La Reflexión Filosófica

Esta sección se abre con un trabajo de Luis Sáez Rueda que propone la “psico-ontología” como el espacio común —necesario y no meramente aditivo— entre filosofía y psicopatología. Ambas disciplinas, sostiene, convergen en una misma cuestión: cómo se configura el *ser-en-el-mundo* cuando el existir se juega su sentido. El texto cuestiona el cientificismo y distingue entre la pregunta instrumental, orientada al control y la eficacia (patógena cuando coloniza la vida), y la pregunta ontológica, que no busca solución sino esclarecimiento del sentido y opera como condición prerreflexiva de lo humano.

Desde esta base, la filosofía aparece como práctica terapéutica y la clínica como exploración del modo en que el sujeto habita (o pierde) su mundo. La propuesta se articula en dos direcciones: una psicopatología ontológica, que interpreta el malestar como desarraigo, pérdida de evidencia del “soy” o empobrecimiento de la agencia; y una ontología psico-filosófica, que conduce a diagnósticos de época (nihilismo, olvido del ser, cosificación) y a la noción de patologías de civilización, transmitidas mediante un inconsciente ontológico. En conjunto, el texto invita a repensar la clínica y la filosofía como tareas convergentes de cuidado del sentido, evitando tanto su reducción al cálculo instrumental como su traducción inmediata en categorías patológicas.

El segundo artículo de esta sección aborda el lugar de la moral en la psicoterapia de los trastornos de la personalidad. Rosario Ruiz-Castro sostiene que estos trastornos no constituyen solo un problema clínico, sino una forma no adaptada de organización del carácter que compromete la integridad moral del sujeto. A partir de la concepción freudiana de la neurosis como “problema moral”, la autora reformula esta idea en términos de patrones cognitivos y emocionales persistentes que afectan la relación con la realidad y con los otros.

En diálogo con diversas tradiciones terapéuticas (psicoanálisis, terapia cognitiva, humanista y existencial) y con autores como Shapiro, Yalom y Horney, el texto identifica un punto ciego común: la disociación entre responsabilidad psicológica y responsabilidad moral, así como la presunción de neutralidad ética del terapeuta frente a conductas que implican daño.

Apoyándose en aportes de la ética (López-Aranguren, Haidt, Ross), se propone reintroducir el juicio moral como herramienta clínica no moralizante, orientada a la clarificación de valores y a la integración de la responsabilidad. De este modo, la psicoterapia se concibe no solo como reducción del malestar, sino como un proceso de reconstrucción del carácter que articula agencia, límites y coherencia valorativa.

El tercer y último trabajo de esta sección, firmado por Juan Manuel de Faramiñán Fernández-Figares, recupera la figura del *daimon* para pensar la relación entre impulso interior, conciencia

y patología. El *daímon* es presentado como una fuerza prerracional que orienta la vida desde dentro y empuja al sujeto hacia su vocación, mientras que la consciencia cumple la función de ordenar y contener ese impulso.

Desde una lectura inspirada en Jung, el autor sostiene que la vida psíquica se juega en la tensión entre ambos polos: ni pura razón ni pura entrega al inconsciente. Cuando este equilibrio se rompe, pueden surgir estados de inestabilidad que se expresan como trastornos de la personalidad.

El artículo propone así una comprensión no reductiva de lo patológico, interpretando algunos síntomas como conflictos con la propia transformación. En conjunto, invita a pensar la clínica desde una antropología simbólica que atienda no solo a la razón del sujeto, sino también a su *daímon*, esa fuerza interior que impulsa a cada vida a llegar a ser lo que es.

Sección Tercera: Praxis

Dos artículos configuran este apartado final del presente monográfico, los firmados por Francisco Cruz-Quintana y otros, y por Alberto Morales, respectivamente.

Francisco Cruz-Quintana, María Nieves Pérez-Marfil, Elena Navarro, Cayetana Correa-Delgado y Víctor Cruz-García abordan en su trabajo una cuestión de incuestionable relevancia en la praxis clínica: qué hacer en el período “intersesiones” de consulta. Las posibilidades disponibles son muy variadas, pero la que ellos proponen cuenta con un firme aval práctico, esto es, la visualización por parte del paciente/consultante de un determinado film que el terapeuta propone de acuerdo con unos fines bien conocidos, tendentes a facilitar el progreso de ese encuentro terapéutico. Los autores han centrado su atención en un margen de edad que comprende desde la infancia a la adolescencia, y proveen al lector de un nutrido grupo de posibilidades recogidas en detalle en las páginas de su artículo. Tras su paso por la Unidad de Docencia y Psicoterapia —adscrita al Servicio Andaluz de Salud—, los coordinadores conocen de primera mano la utilidad de esta estrategia, que suele ser muy bien recibida, además, por los profesionales de la salud mental durante su período de formación.

El trabajo firmado por Alberto Morales da cierre al presente monográfico. El autor justifica en un extenso apartado de carácter teórico la importancia que el arte y la filosofía pueden tener en el ámbito de la psicología clínica y su abordaje del sufrimiento humano. Desde una perspectiva existencial y junguiana, se presentan tres casos clínicos en los cuales estos otros saberes no solo han estado presentes, sino que en determinados momentos han guiado la estrategia terapéutica a seguir. Los escritos de Virginia Woolf, las tragedias de Eurípides, algunos ensayos del polémico Nietzsche e incluso la música de Gustav Mahler, entre otros, han dejado su impronta en el a veces maltrecho psiquismo de esa persona que solicita ayuda y consejo. Y una de ellas, además, diestra con los pinceles y la paleta de colores, proyecta en sus increíbles dibujos el trasfondo de esa su alma.

Concluimos esta presentación invitando al lector a adentrarse en las páginas que siguen. Por nuestra parte, alzamos nuestras copas

y brindamos haciendo resonar las palabras de nuestra compañera Rosario Ruiz Castro: “Abramos, pues, a la filosofía las puertas de la psicoterapia”.

Agradecimientos

Queremos expresar nuestra más sincera gratitud a todas las autoras y autores que han participado en este monográfico: Manuel Villegas-Besora, Marino Pérez-Álvarez, Luis Sáez-Rueda, Rosario Ruiz-Castro, Juan Manuel de Faramiñán Fernández-Figares, Francisco Cruz-Quintana, María Nieves Pérez-Marfil, Elena Navarro, Cayetana Correa-Delgado y Víctor Cruz-García.

Es desde luego un honor contar con personas tan destacadas por su saber filosófico y clínico, capaces de aunar el arte, la reflexión y la psicoterapia en un mismo horizonte de sentido.

A Luis Ángel Saúl, director de la *Revista de Psicoterapia*, agradecemos la confianza depositada tanto en nosotros, como coordinadores, como en el proyecto de impulsar un monográfico dedicado a esta temática interdisciplinar.

Y, finalmente, de manera especial, a quienes caminan a nuestro lado: Karne y Henar, fuentes cotidianas de vida y de salud.

Referencias

- Alvargonzález, D. (2025). *La filosofía de Gustavo Bueno* (2ª ed.). Universidad de Oviedo.
- Bueno, G. (1995). *¿Qué es filosofía?* Pentalfa.
- Fulford, K. W. M., Davies, M., Gipps, R. G., Graham, G., Sadler, J. Z., Stanghellini, G., y Thornton, T. (Eds.). (2013). *The Oxford handbook of philosophy and psychiatry*. Oxford University Press.
- García-Haro, J., Morales, A., Ruiz Pérez, J., y Al-Halabí, S. (2026). Modelo fenomenológico y existencial. En E. Fonseca-Pedrero y S. Al-Halabí (Coords.), *Enfoques de psicopatología I: Análisis y comprensión del sufrimiento de la persona* (pp. 401–460). Pirámide.
- Jaspers, K. (1991). *La filosofía desde el punto de vista de la existencia*. Fondo de Cultura Económica. (Trabajo original publicado en 1949).
- López-Sánchez, J. M. (2004). *Mirando personas*. Lichtung.
- Marina, J. A. (1996). *El laberinto sentimental*. Anagrama.
- Morales, A. (2023). *A lomos de nuestro propio tigre: En la senda de Nietzsche y Jung*. Manuscritos.
- Ortega y Gasset, J. (2006). *Historia como sistema*. En Obras completas (Vol. 6). Fundación Ortega y Gasset / Taurus. (Trabajo original publicado en 1935).
- Politzer, G. (1969). *Crítica de los fundamentos de la psicología*. Martínez Roca. (Trabajo original publicado en 1927).
- Rodríguez-Suárez, L. P. (Ed.). (2018). *Patologías de la existencia: Enfoques filosófico-antropológicos*. Pressas de la Universidad de Zaragoza.
- Romero-Martín, F., y Santamaría-Santiago, M. (Eds.). (2023). *Alrededor de la psique: Reflexiones filosóficas sobre psicopatología y su historia*. Universidad de Granada.
- Sáez-Rueda, L., Pérez-Espigares, P., y Hoyos-Sánchez, I. (Eds.). (2011). *Occidente enfermo: Filosofía y patologías de la civilización*. GRIN Verlag.